

Las tropas siguen al líder si se compromete con ellas

Entrevista con el general (R)
Fernando Landazábal Reyes

MEDÓFILO MEDINA

El general Landazábal abandonó al tiempo conmigo su oficina, que en verdad no tenía aspecto de tal. Se trataba más bien de un apartamento confortable, en cuyas paredes las fotos, los diplomas, las múltiples distinciones, reclamaban la atención del visitante. Ya en la calle, bajo un sol calcinante, la conversación continuó por algunos minutos. Le ofrecí acercarlo a su casa. De manera cortés rehusó. Me explicó que su apartamento estaba situado a muy pocas cuadras del lugar en que nos encontrábamos. Era la una y cinco del 18 de febrero de 1998. Nos despedimos con un fuerte apretón de manos. Mien-

tras se alejaba me quedé observándolo durante algunos instantes. Entonces me sorprendió el hecho de que un personaje tan controvertido anduviese como cualquier vecino, desprovisto de protección. Dicha imagen fue la primera que vino a mi mente cuando en la mañana del 12 de mayo de 1998 me enteré por la radio de que el general Landazábal había sido asesinado por sicarios. Hacía justamente el camino inverso: de la casa a su lugar de trabajo.

Aquí se presenta la segunda de dos entrevistas hechas al general¹. Quizá no sobre decir que se ofrece un testimonio y no un reportaje. De manera cons-

MEDÓFILO
MEDINA.
Historiador,
profesor
Universidad
Nacional de
Colombia.

⁽¹⁾ La entrevista hace parte de la investigación *Sistema político, participación y memoria. Colombia, siglo XX*, financiada por Colciencias y realizada con Mario Barbosa dentro de la Línea de investigación en Historia Política de la Universidad Nacional de Colombia.

ciente el entrevistador evitó interrumpir con preguntas frecuentes el ritmo del discurso. No se trató de "confrontar" al general, sino de conocer de primera mano el juicio sobre su papel en una coyuntura histórica. Mi interés global en las dos entrevistas era el de acercarme al pensamiento de los militares sobre la cuestión decisiva de la paz en Colombia.

Medófilo Medina: *Comencemos por su experiencia militar en la vieja guerra de Corea, por allá en los años 50, señalada como una experiencia decisiva en la historia de las Fuerzas Armadas en Colombia.*

Fernando Landazábal Reyes: Estuve en Corea entre 1951 y 1952. En esa época Corea era un país con una pobre economía, sus pueblos estaban acabados porque eran muy antiguos. Cómo sería de pobre que Colombia mandó un batallón y una fragata para defenderlo. En ese momento Colombia parecía económicamente bien. Cincuenta años más tarde aquel país de tugurios se convirtió en un rival de la industria japonesa e incluso norteamericana, el avance ha sido fantástico, mientras Colombia está casi más atrás de lo que estaba Corea en esa época. ¿Y quién es el responsable? La administración del país, sus dirigentes. Las pasiones políticas y los sectarismos nos han llevado a terminar con más de diez millones de personas por debajo de la solvencia económica. Es culpa de la clase política, el pueblo se acostumbró al mito político de la persona, la endiosan, votan por ella y le hacen mil cosas, pero los partidos políticos funcionan exclusivamente para ellos. No había peligro que un médico conservador consiguiera un puesto bueno en un gobierno liberal, o lo contrario. Eso ha frenado totalmente el desarrollo nacional. Y hemos llegado a tal situación en esta lucha sangrienta que la lucha subversiva ha puesto la guerrilla frente a un establecimiento que no ha querido entenderla. La presencia de la subversión facilitó la determinación autónoma del Presidente sobre el estado de sitio en el que Colombia ha vivido durante 50 años: eso permite a los gobiernos legislar sin Congreso. La división paritaria del poder no ha servido para obtener el éxito y botar el país al desarrollo, sino para obtener

beneficios particulares para los partidos, ahí está el problema. Por eso nos encontramos donde estamos, a punto de un colapso total de las instituciones donde nadie sabe qué hacer.

M.M.: *Hablemos sobre las guerras, finalmente usted es un militar.*

FL.: Aquí hemos tenido cuatro guerras que nadie se acuerda. Contra el comunismo, la que está todavía. Con el poder que fue adquiriendo la guerrilla superó al poder político del país. El jefe guerrillero como jefe político fue cuajando hasta que en los años 60 pusieron a Tirofijo y a Jacobo Arenas como miembros del Comité Central, dándole una representación política que siguió creciendo hasta que, en mi opinión, hoy el Partido Comunista está totalmente por debajo de la guerrilla, quien detenta el poder político del partido y el país. Cuando el presidente Kennedy asumió el poder empezamos a defender la democracia y la libertad, porque estaba la guerra entre Rusia y Estados Unidos para mantener el orden. Había la posibilidad de que Rusia se tomara estos países para agrandar su espacio, entonces se dio todo el apoyo contra el Partido Comunista y las cosas en contra de la democracia. Pronto cayó el muro de Berlín, Rusia y la Guerra Fría. Luego vino otra guerra, ya no estaba Rusia, pero los Estados Unidos entraron a Panamá y se llevaron al presidente, intervinieron en el Golfo Pérsico, relevaron al Presidente de Haití. Entonces las democracias de América Latina tuvieron esta clase de sucesos, los compromisos de los sectores políticos se agrandaron para garantizar su estadía, mientras la política de Estados Unidos cambió con los ejércitos, que ya no eran sus amigos, no los necesitaban. Necesitaban policías, porque los ejércitos por su misma forma son nacionalistas, definden su país. Los Estados Unidos están subiendo a la Policía, tienen más helicópteros que el Ejército, bases aéreas, le dan todo el apoyo, su comandante anda del brazo de las autoridades norteamericanas. La Policía ha hecho una gran labor en la lucha contra el narcotráfico, pero ha des-

cuidado la seguridad ciudadana. La otra guerra fue la religiosa, de la que nadie se dio cuenta. Los Estados Unidos vieron que la Iglesia católica tenía un gran poder, cosa cierta, y entonces inundaron el campo colombiano de sectas religiosas. Esto está lleno de iglesias, los campos están llenos de evangélicos, protestantes, mormones, quebrantando la unidad religiosa. Esa guerra la perdió la Iglesia católica. La libertad religiosa que pidió la Iglesia católica es una realidad, como tenía que serlo desde hace mucho tiempo, la libertad de culto forma parte de la libertad de pensamiento, de la libertad de la persona. La idea se pidió con la presunción de adquirir entrada formal y masiva a la China y a la India, pero se volvió en contra. Nos queda la guerra del narcotráfico, la cuarta, que se está librando y no se va a acabar tal como se está llevando.

M.M.: *Muchas críticas se le han formulado al tratamiento dado al narcotráfico. ¿Cuál es su opinión al respecto?*

FLR.: Se está combatiendo en una forma absolutamente errónea porque no se acaba a bala, se acabará el día que haya una consciencia colectiva de que no se debe cultivar la coca. ¿Cómo se logra? Con una gran propaganda en los colegios, escuelas, universidades, en las familias, una propaganda masiva que muestre los daños que hace la coca al ser humano, como lo están haciendo con el cigarrillo. Ésa es la guerra que vamos a seguir en el próximo siglo porque se va a hacer la paz con la guerrilla. En el pueblo colombiano hay una mentalidad a favor de la paz, nadie quiere saber de la guerra. ¿Pero cuál paz? Ése es otro problema que hay que hablar, pues no es sólo con la guerrilla sino que hay que hacerla con el narcotráfico, los paramilitares, las autodefensas. Pero como la guerrilla tiene su poder económico también en el narcotráfico, siempre va a quedar una porción que no le jala a la paz por sus negocios. Entonces hay que buscarle una salida al narcotráfico, desde un consenso mundial de que eso se tiene que acabar. Los Estados Unidos ya armaron el ejército para esa nueva

guerra del año 2000, se llama Policía Nacional. Si aquí se hace la paz con la guerrilla, los paramilitares y las autodefensas, se echa pólvora toda la noche, pero al otro día seguimos con la lucha del narcotráfico.

M.M.: *¿Qué edad tenía cuando fue a Corea?*

FLR.: Fui siendo teniente, estábamos en plena guerra entre liberales y conservadores, otra guerra que la clase política y el pueblo colombiano quiere olvidar. Esta guerra fue tan violenta que en el Llano se jugaba fútbol con las cabezas de los muertos. Eso me hizo pensar el viaje a Corea, porque la ida era voluntaria. Pensé que si me matan aquí medio país se alegra y el otro medio se acongoja. En cambio en Corea hubieran dicho "lástima el muchacho, era buen tipo y lo mataron allá". Era oficial de la escuela militar, estuve año y medio haciendo combate. Gané la estrella de bronce de los Estados Unidos por méritos en el combate. Viajé en el 51, el primer destacamento lo hizo en el 50. Estuve con dos comandantes, Polanía Puyo y Ruiz Novoa.

M.M.: *¿Cuál fue su experiencia más valiosa y el impacto más negativo?*

FLR.: Lo más difícil fueron dos momentos, la despedida de la mamá por la emoción de estar en el medio profesional. Claro que hubo momentos muy difíciles, en que se pedía que cayera una granada para terminar de una vez el problema. Asistimos a una guerra que prácticamente era la última de ese tipo que vivía la humanidad. También dividió la historia del Ejército porque llegamos con una concepción y salimos con otra: nuestros soldados andaban con alpargatas, comían sentados en los patios, mientras allí vimos soltar equipo, la formación, el vestuario y llegamos con armas porque allá nos las daban.

M.M.: *En el libro del general Ruiz Novoa sobre la guerra de Corea, se insinúa que los oficiales y soldados colombianos tuvieron su primera experiencia de lucha contra guerrillera en la guerra de Corea. ¿Es cierto?*

FLR.: No, porque la guerra contraguerrillera ya estaba aquí, estábamos en guerra con una guerrilla regada por todas partes. Claro que el general puede tener razón porque se trabajaba muy cotidianamente en cosas chiquitas; por ejemplo, se sacaban puestos de noche de cinco o diez hombres a dos o tres kilómetros; pero en sí los combates eran grandes. Había un sector donde tocaba patrullar para saber las posiciones de los gringos o los chinos. A las dos de la mañana salía una patrulla del batallón Bogotá, la primera con el teniente Vallejo y la noche siguiente con el teniente Ospina. Cuando le tocó de nuevo al teniente Vallejo no más que a la salida le dieron a él y a dos soldados. A la noche siguiente me tocaba a mí. Los chinos ya sabían de esa hora, las dos en punto de la mañana, y disparaban toda la artillería disponible. Era un espectáculo, esa noche me tocaba pero ese día a las tres de la tarde llegó la orden del relevo para regresar a Colombia. De la que me libré ese día.

M.M.: *Cuando usted salió de la Escuela Militar era una época crítica de las relaciones entre el Ejército y el cuerpo político.*

FLR.: Salí más o menos en el 47, acabamos el curso y salimos a la práctica. Era un tiempo de disciplina muy dura, el uniforme no podía tener ni una arruga. No iba a una fiesta o reunión social si no era uniformado. La situación era otra, el pueblo nos quería mucho porque no se habían dado roces con él.

M.M.: *Entre el año 48 y el 50 las expectativas eran otras, la gente quería la intervención de los militares evitando una policía muy comprometida con el régimen.*

FLR.: Puse varios presos en la cárcel, porque no se trataba de matar gente. Estuve en palacio el 9 de abril, en la esquina donde mataron al teniente Ruiz Ojeda. Había unos camiones atravesados y gente disparando, le pegaron y murió en el hospital. Luego llegaron los tanques. Después vino la violencia política, que copó mucho de la vida de las fuerzas militares y

luego la Guerra Fría. Al general Rojas los mismos que lo subieron lo bajaron. Los golpes militares en Colombia, lejos de ser una ambición de los generales y los militares para tomar el poder, nacen de una estrategia de los políticos. Por eso digo que los partidos políticos en realidad no han sido partidos, sino personas que han secuestrado la mentalidad del pueblo colombiano haciendo lo que ha pasado.

M.M.: *¿Su padre era liberal o conservador?*

FLR.: Mi padre murió cuando yo tenía seis meses, soy hijo de una familia grande, éramos 13 hijos. Soy el menor. Mi mamá era una mujer excepcional, trabajó y nos sacó a todos adelante, 8 mujeres y 5 varones. Tengo un hermano sacerdote, una monja clarisa, dos abogados, un gerente y un profesor. Las hermanas se casaron todas menos una. Era una vida muy distinta, calmada y sin esas cosas que hay ahora. No teníamos radio, ni tocadiscos, ni cosas eléctricas. Todos andábamos con pistola, chino que no tuviera una no estaba en nada, pero pistolas de guadua o metal hechas por nosotros mismos con un pedazo de madera y una vainilla de fusil que los soldados dejaban votadas en los polígonos. Recuerdo mucho que el primer muerto que vi fue un niño con una pistola de ésas, lo mató un amigo. Todo hombre tenía una Smith and Hueson. Mi papá era profesor de latín y griego en el seminario, en el colegio provincial. Era un hombre muy bien estructurado, su biblioteca era grande. Pero murió joven. Mi mamá trabajó de profesora y el mayor estuvo en el seminario mucho tiempo, entre los dos nos ayudaron. En ese tiempo era más fácil, una panela valía 2 centavos. Mi mamá me pagaba el mejor colegio, el de Pamplona, un colegio fantástico que despertaba el interés literario, había mucha comedia y teatro. Yo era recitador, prácticamente el recitador oficial del colegio. Era muy agradable, los diciembres todo el mundo se disfrazaba, se abrían las puertas de las casas y prendían una rocola. Los que tenían plata daban aguardiente o ron. Quería entrar a la escuela militar, repetí cuarto y quinto de

bachillerato porque no había cupo para sexto; luego hice primero y segundo militar.

M.M.: *A qué atribuye su vocación militar.*

FLR.: En Pamplona daban instrucción a los bachilleres de cuarto, quinto y sexto de bachillerato. Pamplona era un cuartel, había batallón de infantería, grupo de artillería, grupo de brigada y comando de brigada, por la cercanía a la frontera con Venezuela. Un día el cabo Umaña Carriosa me dijo: "Landazabal, porque no se va para la escuela militar, usted puede hacer una buena carrera, le iría muy bien". Yo no lo había pensado nunca, ni siquiera había inscribirme.

M.M.: *Pamplona era predominantemente conservadora.*

FLR.: Conservadora, había mucha gente conservadora. Ahora como que se esta volviendo liberal, está mitad y mitad. El Frente Nacional tuvo una cosa muy buena, la autenticidad de las fuerzas armadas al salirse de la política. Se asumió la autonomía en los ascensos, los traslados y todo lo propio, pero a cambio se acabó la política, se dejó de ser liberal o conservador. Como lo digo en el libro, cuando llegaba el gobierno liberal acababa con todos los oficiales de la línea conservadora y cuando llegaba el gobierno conservador acababa los de familia liberal. Por eso nosotros en la reserva no podíamos tener a nadie representante en el Congreso. Yo estuve en el directorio nacional conservador pero después me pareció que eso podía perturbar en un país con tanto desbarajuste. Este país necesita una democracia, pero una democracia fuerte, no femenina; aquí se confunde la democracia con el libertinaje, hoy se necesita de una democracia fuerte más que nunca. Entonces estuve en política, me fue bien, fue una experiencia bien interesante, estuve de candidato a la Asamblea Nacional Constituyente por las reservas pero como no votaban, cuando fuimos a hacerlo no sabían que había que registrar la cédula. No pude llegar a la constituyente. Pero el país si está en una situación

muy difícil, sobre todo en los niveles de corrupción y lo que más duele, el desprestigio internacional. Colombia se hizo cargo del narcotráfico, el presidente Barco dijo: "vamos a hacer la guerra contra el narcotráfico y la vamos a hacer en Colombia". Estando de delegado militar en Washington salió en el *Washington Post* un artículo violento contra Colombia por la marihuana; con el embajador de ese entonces, Virgilio Barco, fuimos al periódico y nos dijeron que estaban respaldados en 15 comunicados de la policía y del DAS sobre capturas de coca. "Ustedes son los que nos están dando a nosotros cómo hablar", dijeron. Si las Fuerzas Armadas hacen una incautación no deberían publicarla. Cuando llegué de Ministro lo primero que hice fue prohibir totalmente los comunicados de coca, marihuana y amapola. Así duramos un año y medio con el doctor Virgilio Barco hasta que apareció Tranquilandia y se volvió otra vez a la manía de los informes.

M.M.: *Quisiera pedirle que reconstruyera sus recuerdos sobre los momentos más significativos del proceso de paz del presidente Betancur.*

FLR.: En realidad el proceso de paz se inició en el año 81. El doctor Lleras Restrepo le propuso al presidente Turbay crear la Comisión de Paz y éste le tiró el guante nombrándolo presidente de esa comisión. La primera medida fue una conversación con los mandos militares. El presidente Turbay nos citó al general Forero Delgado, en ese momento comandante general y a mí que era comandante del Ejército. Nos reunimos en la *suite* del colegio militar y nos pidió que lo acompañáramos en la Comisión de Paz. Yo me negué rotundamente y tuve una larga conversación con el doctor Lleras, le dije que no podía por mi condición de comandante del Ejército pues significaba sentarme en la mesa a arreglar el problema y a la vez dar órdenes para combatir la subversión, es decir, actuar en un sentido y en otro. Hasta cierto punto quedaba en una situación muy incómoda con las tropas. A cambio ofrecí uno o dos generales, a quien

quisiera del Ejército que no tuviera mando de tropas o que perteneciera al estado mayor. Finalmente el Presidente me dio la razón. Más tarde, cuando salió el decreto, cuál sería mi sorpresa al ver nombrados en la comisión al general Forero Delgadillo y en mi reemplazo al general Naranjo, director general de la Policía. Ese esfuerzo fracasó, todas las comisiones de paz han fracasado, no he creído nunca en ellas. Siempre he dicho que la paz se hará el día que el gobierno autorice al mando militar para hacer la paz o hacer la guerra, cuando la guerrilla sepa que la paz depende del mando militar. Entonces cuando se converse, la guerrilla sabe que el mando militar no la traiciona y que lo propuesto y aceptado se le va a cumplir.

M.M.: *¿Cómo hacer con esa dificultad de ser un comandante militar que da órdenes para combatir la subversión y al mismo tiempo dialoga? ¿Cómo se resolvería esa paradoja?*

F.L.R.: Para eso está un estado mayor de las fuerzas militares que habla con la subversión. Si ésta pide diálogo, pues se oye. Hay dos situaciones muy claras: el mando militar jamás traicionará a la guerrilla y ella sabe que así será; y el Ejército sabe que lo prometido por la guerrilla se va a cumplir. Los pactos entre militares y guerrilla siempre se han realizado en forma completa porque hay plena confianza de parte y parte. El problema de las comisiones de paz es que la guerrilla le tiene desconfianza al estamento político, quien en determinado momento busca lucrarse de la situación de la guerrilla. Por esas propuestas de paz no se ha podido lograr nada, porque los dos elementos fundamentales, los alzados en armas y quienes los combaten, no han sido tenidos en cuenta en la forma debida. No se toma la decisión de que el comandante general de las fuerzas militares haga la paz o continúe la guerra, dándole toda la autoridad y acatando lo acordado. Desde hace tiempo viene esta situación y han seguido cuarenta, cincuenta comisiones de paz. Hay mucho espontáneo que se regala porque eso da nombre. Van y hablan

más con la guerrilla que con el mando militar polarizando las posiciones. Es como el problema del narcotráfico, que no se arregla a bala sino mediante una gran campaña de educación en la escuela primaria, en la universidad, en los buses, en la televisión. La Policía destruye cuarenta mil hectáreas de coca y amapola, y el narcotráfico va y tumba otras cuarenta mil hectáreas de bosque. Nos vamos a quedar sin bosques. La solución es un plan estratégico de agricultura y quebrar el negocio suprimiendo la demanda. Soy partidario de legalizar la droga porque si no se hace el negocio será cada vez más rentable. No hay cosa más atractiva que la prohibición. Los jefes del cartel de Cali fueron puestos en prisión y los del cartel de Medellín dados de baja; sin embargo, se duplicó la exportación de droga a los Estados Unidos. Eso indica que ésa no es la ruta para acabar con el narcotráfico; para hacerlo hay que buscar espacios universales para su legalización y control, y una gran campaña de acción psicológica en los medios de comunicación en todos los aspectos de la vida social, política y económica en el mundo, no sólo en Colombia. En algunos países del Oriente cuelgan a las prostitutas porque ejercen la profesión y cada vez cuelgan más porque siguen ejerciéndola. Son vicios que no se acaban con la pena de muerte.

M.M.: *Cuando el presidente Belisario Betancur le ofreció la cartera de defensa, ¿le expresó el proyecto que tenía sobre la paz?*

F.L.R.: No, de eso no se habló. Le entregué unas políticas sobre las fuerzas militares que tenían unos puntos claves: la creación de la base naval de Málaga, de la base aérea del Vichada. Tenía el proyecto de darle a la Policía los centros de capacitación laboral con el objeto de que el Gobierno se hiciera cargo de los gamines: instalar unos cuatro o cinco centros en el país para coger esos muchachitos y meterlos en talleres con la policía y el SENA durante cuatro o cinco años, al término de los cuales se les diera un cartón para ejercer una profesión. Una escuela absolutamente gratuita para redimir esa

población tan golpeada y que tantos des-
créditos le causa al país y las ciudades.
Solamente se trató de hacer una en
Acacias pero vino la salida mía y no se
pudo porque la Policía tenía poca gente.
Pero sí se hicieron la base naval del Pací-
fico y la base aérea del Vichada, se crearon
cinco batallones de ingenieros y los co-
mandos de desarrollo. Estos comandos
tenían por objeto la integración del terri-
torio nacional, especialmente de las par-
tes subdesarrolladas, dándoles un bata-
llón de ingenieros con médicos, abogados,
enfermeras, ingenieros. Los creados hicie-
ron una gran labor en el Magdalena me-
dio, el Caquetá y el Putumayo. Fui uno
de los gestores de la conversión de las
intendencias y comisarías en departamen-
tos, porque a esas regiones consideradas
menores de edad no se les daba el presu-
puesto ni la atención necesaria del Ejér-
cito y el Gobierno. Luego el Presidente em-
pezó a hablar de la paz y tuvo su reunión
con el M-19 en Madrid y otras partes, pero
el Presidente tal vez no confió mucho en
los mandos militares, creyó más en las
directivas de la subversión. No consultó
con nosotros sus entrevistas, le hubiéramos
podido ayudar pero no contó con
nosotros, hasta que llegó un momento
en que las relaciones se pusieron tensas
y fue cuando presenté mi renuncia.

M.M.: *Hubo un momento fuerte con los militares cuando salió el informe de Jiménez Gómez sobre el proceso de paz. ¿Cómo sintió usted ese momento?*

FLR.: Ese papel era muy ilógico porque yo sabía lo que estaba comandando, conocía las fuerzas militares y sabía que no eran una institución que albergara en su seno gentes asesinas. Teníamos una mentalidad militar perfectamente clara y definida, un sentimiento patriótico. Yo hice las operaciones contra el M-19 en Nariño y Chocó con los generales Mejía, San Miguel y Guerrero Paz. En esas operaciones donde se cogieron 260 prisioneros y se acabó el M-19 que venía de Nariño y Chocó, nadie pudo decir que se le hubiera torturado o maltratado. Se trajeron a la Picota para hacerles el consejo de guerra conocido como "del siglo". Teníamos cla-

ra conciencia de lo que estábamos ha-
ciendo y no podíamos aceptar que la
Procuraduría dijera que el Ejército estaba
cometiendo asesinatos y crímenes, no lo
podíamos tolerar, por eso mi reacción fue
fuerte, sabía que era falso.

M.M.: *¿No hubo casos particulares?*

FLR.: En mi época no los hubo, lo que se ha juzgado ha sido después. La subver-
sión le bota la pelota de todos los hechos
al Ejército. Ella puede hacer una incur-
sión y decir que el Ejército llegó y los
mató, cuando no es cierto. Ésta es una
guerra que tiene dos aspectos fundamen-
tales, la acción política y la acción psico-
lógica. Psicológicamente se puede destruir
al que se considera enemigo metiéndole
todas esas cosas. Un hombre del Ejército
con la formación que se le da al soldado,
al oficial y al suboficial, que va marchan-
do sobre los carriles del honor, como de-
cía yo en esa época, para quien el prisionero
es sagrado, no puede tomar una
moto sierra y partir un cadáver en peda-
zos. Como decía Manuel Cano, el filósofo
alemán, "eso repugna a la razón", no pue-
do creer que en el Ejército haya habido
una persona que haya hecho eso. Pero hay
personas que sí lo han hecho y entonces
acusan al Ejército.

M.M.: *Pero esos casos están relativamente documentados.*

FLR.: No sé, para mí eso repugna a la razón. Si es verdad al Ejército hay que hacerle una reestructuración total en todo el campo organizacional. En mi época era un imposible físico y moral. El Procurador nos acusó del MAS, la organización que estaba asesinando a todo el mundo. El Ejército no asesina, eso jamás, ni en las épocas más violentas de la guerra. Acusarán a los chulavitas pero al Ejército no. Tanto que al Ejército se le rindió la guerrilla en la Violencia, cosa que no hubiera sucedido si hubiéramos cometido atrocidades. Hay que dejar esos argumentos muy claros.

M.M.: *Si usted se coloca en el pellejo del presidente Betancur, la propuesta suya de un día de salario de*

los mandos y la tropa para la defensa de los militares lucía como una cosa muy dura.

FL.R.: Tenía que hacerlo, porque estaba viendo que nos calumniaban y yo era el jefe, era el líder en ese momento. Las tropas siguen al líder si se compromete con ellas, en su defensa y su juzgamiento. No siguen al líder que se pasa al otro lado y las deja calumniar y maltratar física, económica, intelectual y psicológicamente. Yo defendía mis tropas, mis soldados, sabía que nadie me estaba cometiendo delitos porque visitaba los batallones, las áreas de operaciones, estaba en todas partes. Entonces sabía lo que estaba haciendo el Ejército. Tanto es así que el Presidente no me dijo una sola palabra. Cuando los generales éramos ministros había dos cosas importantes, éramos autoridades administrativas por ministros y comandantes militares por generales. Teníamos el control de todas las fuerzas militares, no se hacía nada que no aprobáramos u ordenáramos. Hoy en día el Ministro no es operativo, no puede ordenar operaciones pues de acuerdo con la Constitución es una autoridad administrativa. Por eso el comandante general en el campo operativo es dependiente del Presidente y de allí que la Policía se quedó sin mando intermedio, porque no depende operativamente del Ministro, pero tampoco del comandante general porque la sacaron de las Fuerzas Armadas; entonces la Policía depende directamente del Presidente. En el momento que la Policía cometa un acto bárbaro el responsable, y a quien hay que juzgar, es al Presidente en su condición de Comandante en Jefe de la fuerza pública. Antes, en la Constitución del 86, el Presidente era el jefe supremo pero no el comandante, no tenía responsabilidad operativa que recaía en el Ministro o el comandante general. Por ello a Belisario no se le pudo juzgar por el palacio de justicia, no era comandante.

M.M.: *¿Cómo ve a las FARC desde el punto de vista militar? ¿Le merecen respeto o menosprecio?*

FL.R.: El solo hecho de haber asumido una posición bélica, de botarse a la guerrilla y

la subversión armada, tiene un mérito que no se puede desconocer. Esa gente está luchando por lo que creen que deben luchar, desconocer eso sería absurdo. Otra cosa es que uno no acepte que ellos estén en lo cierto, porque nosotros estamos de acuerdo con una democracia, no perfecta porque en los países subdesarrollados no hay nada perfecto, pero una democracia lo más cercana a la mentalidad del pueblo colombiano. La prueba es que aquí la gente dice "el Congreso está corrompido", pero vuelve y vota por los mismos y los elige otra vez. Recuerdo que cuando tenía tres o cuatro años mi hermano mayor me llevó al parque de Pamplona, donde había una gran cantidad de gente en una manifestación para el doctor López. Ya me voy a morir, estoy llegando a los noventa años y la familia López sigue gobernando el país. Esas familias siguen, no ha habido un relevo de las clases políticas, todo ha sido lo mismo. No voy a decir que la familia López o Santos o Gómez hayan sido corruptas, en ningún caso. Pero no ha habido un relevo. La guerrilla tiene sus razones, sus motivaciones. ¿Quién se las ha dado?, pues la clase política. ¿Y quién no ha dejado ni ganar ni perder la guerra?, pues la clase política. Cuando las fuerzas militares van ganando la guerra vienen las cosas de paz, esto y aquello; cuando se va a producir una cosa importante entonces le restan presupuesto a las fuerzas militares. En el gobierno de Belisario Betancur la prensa pedía que a los soldados se le dieran botas porque no las tenían. Si a los ministros militares nos hubieran dado la plata que le han dado a los ministros civiles, habríamos ganado cinco guerras y tendríamos aquí jardines colgantes. Nosotros no teníamos plata pero sí mística profesional, había convicción ideológica de por qué se estaba combatiendo y qué era lo que había que combatir, por eso no cometíamos delitos. Hoy día todo lo que hay en las Fuerzas Armadas es delictivo, están contra la pared. Cómo quieren que un ejército tenga mística profesional, moral profesional si todo lo que hace es pecaminoso.

M.M.: *Cualquier estudiante que sienta necesidad de agitar unas ideas diría que “los militares son parte de la oligarquía colombiana y la defienden”. ¿Cómo son los militares frente a las élites tradicionales?*

F.L.R.: La Constitución Nacional nos fija unas misiones, defender la soberanía nacional y la autoridad legítima. Hay gente que no quiere que la defendamos; pero cuando se da un golpe de estado dicen “estos son unos golpistas” y se vienen en contra. Ésas son las contradicciones de la gente, opina sólo de acuerdo con sus propósitos políticos. La guerrilla dice “los militares defienden las oligarquías”, pero ante un golpe de estado para tumbar las oligarquías inmediatamente dicen “son dictadores, hay que combatir el militarismo” y tienen otro argumento para seguir la guerra. Nosotros cumplimos la Constitución y las fuerzas militares fueron creadas para eso, para cumplir una misión constitucional. La autoridad civil tiene el dominio de las fuerzas militares, los ejércitos no son anteriores a los Estados y por eso no se puede pedir que no lo apoyemos. Ahora, partimos de la base de que la gente en las votaciones, en el ejercicio de la democracia, escoge a los mejores representantes. Si la gente escoge bandidos, cómo les dice el Ejército que no voten por ellos. Controlan las votaciones y hacen que sean lo más puras posibles, de modo que ese ciudadano pueda votar por lo mejor. Como ese ciudadano vota por lo corrupto, el Ejército no puede hacer nada más. Acusar al Ejército de sostener oligarquías es desconocer absoluta y totalmente los mecanismos de la democracia en Colombia.

M.M.: *¿De qué extracción social proviene predominantemente la oficialidad del Ejército?*

F.L.R.: Lo que no hay en el Ejército es la clase política alta, distinto a Inglaterra donde el primero que se escalfona es el hijo del Rey. En Colombia la clase política no está integrada con el Ejército, no consideran la educación de sus hijos en sus filas, pero sí afirman que el Ejército tiene que cuidarlos. Ésa es una de las reformas por hacer, el servicio militar totalmente

obligatorio para todo el mundo. En los Estados Unidos, Kennedy era oficial de la Armada, Bush oficial de la Fuerza Aérea y héroe nacional. Aquí no, el requisito para ser Presidente de la República o senador es no haber prestado el servicio militar: como que es ínfimo haber sido militar. Eso hay que cambiarlo.

M.M.: *Aparte de Rojas, nadie prestó el servicio militar*

F.L.R.: Aparte del general Rojas nadie. ¿Quién? Del Senado y la Cámara, ¿cuáles son reservistas?, uno que otro militar retirado. Aquí el servicio militar, el servicio a la patria no cuenta; cuenta la explotación a la patria, a la nación.

M.M.: *¿Entonces usted no se siente parte de las élites sociales de este país?*

F.L.R.: En ningún caso, me siento una persona responsable que ha cumplido unas misiones en beneficio del país, otorgadas por él. Nadie me regaló un grado en el Ejército, ni allí le regalan grados a nadie. Cumplí los cargos y estuve en los grados. Me he dedicado a escribir sobre mis experiencias, tengo 18 libros sobre los aspectos sociales, políticos y económicos del país. Creo que con eso he prestado un servicio. Todavía llegan muchachos a que les preste un libro. Si en algo me está dando razón la historia es en el tratamiento que propuse para la subversión. No podemos partir de bases falsas para la paz, tratar de traicionar a la subversión y a las fuerzas militares, porque en el momento en que se traiciona a alguno de ellos se traiciona al país. Aquí no va a haber paz mientras no se escuchen las quejas clásicas de la subversión; mientras la subversión no pierda ese sectarismo que le trajo su adoctrinamiento marxista; y mientras el gobierno no entienda que si tiene una autoridad política debe estar respaldada por la moral y la dignidad de sus actos. Si no hay una dirigencia respaldada en la moral y en la dignidad no hay nada que hacer.

M.M.: *Siendo Ministro de Defensa dijo cosas un tanto desmesuradas, como ésa de que el presidente Betancur*

y Felipe González eran instrumentos de la subversión. ¿Qué piensa hoy de eso?

FLR.: No dije nunca eso. Si tal hubiera pensado y lo hubiera dicho me habría salido antes. El problema con Belisario, con quien tenía muy buena relación, fue que él no me creyó, le creyó más a la subversión, pero la historia me está dando la razón.

M.M.: *Había una coincidencia, los dos afirmaban que había factores objetivos del conflicto.*

FLR.: Escribí un libro antes de ser Ministro que se llama *Factores de violencia*. Allí analizo tres factores de violencia: ignorancia, injusticia y miseria. Donde existe uno, existen necesariamente los otros dos. Esos factores de violencia, no de subversión, en un medio como el latinoamericano de los años 50 y 60 se convirtieron en causas de subversión. Belisario autorizó en su imprenta de Tercer Mundo la publicación del libro, entonces sí había una concepción ideológica muy similar. Pero desgraciadamente en el campo político las personas interesadas en la paz con la guerrilla se acercaban a Belisario y no a mí. Nos fueron distanciando, no supe que Belisario iba a hablar en España con el

M-19. Me sorprendió cuando salió la noticia, yo era su ministro, y eso fue muy grave porque nosotros tenemos dentro de nuestro código que el jefe no se puede reunir con las tropas enemigas a espaldas de las propias tropas. Eso se llama traición. Si Belisario me avisa yo digo "usted es el Presidente, tiene toda la capacidad, tenga en cuenta estas cosas, pregúnteles esto". Cuando recibimos la noticia y luego supimos que allí se había comprometido la baja de los generales Landazábal, Matamoros y Lema, en ese momento al mando, ahí la cosa se complicó. Creía que porque estábamos al mando no teníamos la capacidad de reflexión para hacer la paz. Entonces se la jugaba por debajo y se sigue jugando así. El día que entre el Presidente y el mando militar exista una verdadera compenetración y confianza, la paz se hace. Pero siempre que hay una reunión de paz el Presidente va con unos civiles, pero que no sepan los militares. Ahí no puede haber nada, las fuerzas militares se sienten mal. Por eso le decía yo a este muchacho: "Hombre, lleven a los militares a que hablen allá", porque si van a hacer la paz a espaldas suyas, los militares se sienten traicionados.

29 puntos

